

edgar o'hara / poemas



MARZO

El otoño se precipita sin respetar el tiempo de aclimatación. Y con la playa se aleja la claridad, lo finito.

Simplemente imponen los afectos el riesgo de la pérdida.

Frente al mar dominado por un aire luminoso pende aquello que se va y lo que persiste. Al canto las botellas de cerveza, los vasos recostados como lápidas transparentes en una orilla que incluya maleguas, desperdicios de comida y también cuerpos espléndidos.

La belleza fugitiva, ¿tiene que ver con esta docilidad de sol y sal, relampagueante en la perfección de los senos, en las bocas de qué contingencia?

Dura esta percepción lo que un golpe de luz.

IMAGENES DESDE TOLA

Dibújanos la paz interior como una loba que pasea su lengua por los pies del crucificado, bebiendo el sudor revuelto con la sangre en los dedos retorcidos.

Señálanos el acceso a la tranquilidad como un pez que lame el oxígeno seco a orillas del sol, como una oveja que arranca de cuajo la hierba en las colinas.

De este vientre de polvo emergen los cuerpos con ojos alucinados, con nervios que flamean.

Oleaje de color en los remolinos de óleo,
tufo a carne frita en las riberas del Río Sagrado.
"Me clavaron los pies, me pusieron una roca
en la espalda. Y todo para qué, para ver un pedazo
de madera, el enigma de las cavernas. Y sentí
que la iluminación molía sus astillas
en este pellejo blanco. Y escupíamos verde o rojo".

En ti mismo por siempre jamás la morada de agua
tibia, el peregrinaje por un mundo sin entrada ni
salida, cubierto una y otra vez por el dolor de
parir.

Dinos lo que palparon tus ojos en esa tierra
donde cada cuerpo es un grito.

